

## Están todos los que son\*

*Margarito Molina\*\**

TODOS SABÍAN DE LA PALABRA de Dios, pero ninguno oró. En la tercera semana de abril se reunió en Chetumal un amplio y selecto grupo de académicos nacionales para celebrar la XI Reunión de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México. Especialistas como Carlos Garma, Cristian Parker, Miguel Lisbona, Carolina Rivera y medio centenar más, confesaron y compartieron sus saberes en las instalaciones de la Universidad de Quintana Roo para abordar temas como la religiosidad popular, religión y poder, religión y fronteras y religión e industrias culturales.

En ese contexto y por invitación de Antonio Higuera, expositor y organizador de la importante reunión, participé como presentador del *Atlas de la diversidad religiosa en México*.

El *Atlas* es una obra donde 21 investigadores de diversas instituciones aportaron sus trabajos, todos ellos coordinados por Renée de la Torre y Cristina Gutiérrez. La publicación del libro concitó el interés del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de Michoacán, El Colegio de Jalisco, El Colegio de la Frontera Norte, la Secretaría de Gobernación, Conacyt y la Universidad de Quintana Roo.

Es físicamente una obra novedosa por su formato —en comparación con aquellos voluminosos documentos, podría decir que es un atlas de bolsillo—, que agrega un disco interactivo que permite revisar con mayor detalle diferentes aspectos del cambio religioso.

\* Renée de la Torre y Cristina Gutiérrez (coords.), *Atlas de la diversidad religiosa en México*, CIESAS, Colegio de la Frontera Norte, Subsecretaría de Migración, Población y Asuntos Religiosos, México.

\*\* Etnólogo, pertenece a la Sogem. Funcionario de la Secretaría de Cultura de Quintana Roo.

Es una obra muy oportuna, útil y novedosa. Es de esos libros, como la Biblia, la Torá o el Corán, que uno debe tener siempre a la mano. Pero hay que señalar que tiene una diferencia con ellos: no es divino. Está elaborado por puros pecadores que no buscan inscribirse en alguna lista de beatificables. Ese grupo se reunió para analizar el proceso del cambio religioso en México a lo largo de 50 años y, por lo tanto, tengo mis dudas que el *Atlas* vaya a tener la vigencia de 3 mil años que tiene aquel documento que para leerlo hay que ceñirse el *talit* o tocarse con el *kipá*.

Es oportuno porque nos presenta, de manera sistematizada, mucha información que ayuda a entender concretamente el pluralismo religioso de hoy y las identidades que adopta cada credo, grupo o denominación en nuestro país. No hay que soslayar que hasta hace 25 años existía en el ámbito académico y del saber popular un vacío explicativo y gran confusión sobre la presencia de grupos religiosos que no eran católicos. Nos costaba trabajo nombrar y caracterizar a los protestantes o evangélicos, a los adventistas y a los testigos de Jehová, por citar a algunos. A todos, de manera intolerante, se les llamaba sectas y se llegaba a hablar de ellas como enemigas demoníacas o como agencias del imperialismo. No existía diálogo con ellos. Personalmente, de aquel ensayo weberiano (*La ética protestante y el espíritu del capitalismo*) mi conocimiento no pasaba y fue hasta finales de la década de 1980 cuando empecé a conocer las particularidades de estos grupos. Eso se debió a la serie de trabajos publicados por el CIESAS Sureste y a las tempranas investigaciones de Carlos Garma con los totonacos. Llamaba la atención la situación, pues ya en países como Chile o Guatemala se conocían estudios sobre el protestantismo desde la década de 1960.

El *Atlas de la diversidad religiosa en México* es una obra útil porque es una excelente fotografía de dinámicos datos asentados en la geografía nacional. Tengo la impresión de que se estaba más atento a los fundamentalismos que generaban conflictos en otras partes del planeta, pero no se percibía que teníamos a la mano un fenómeno creciente y modificante de pequeños espacios municipales y de cambios culturales. Me atrevo a señalar que esta publicación será, por algún tiempo, una obligada referencia para los estudiosos de las religiones en México y será también la base cuantitativa y cualitativa para mantener actualizada periódicamente la información y el análisis de los cambios religiosos.

El *Atlas de la diversidad religiosa en México* está estructurado en tres grandes partes temáticas. La primera describe la diversidad religiosa existente en México y en sus 2 443 municipios. En esta parte se explica con detalle las principales asociaciones religiosas, de las 5 695 que tiene registradas la Secretaría de Gobernación.

De las misiones, congregaciones, denominaciones, iglesias, sectas y cultos, los investigadores exponen primeramente las características históricas y doctrinales, la organización y la distribución territorial del credo cristiano representado por la Iglesia católica, el protestantismo histórico (ubicado en las iglesias presbiterianas, metodistas, del nazareno, bautistas y menonitas), la Iglesia adventista, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la Iglesia de los Testigos de Jehová, la gama de iglesias pentecostales que incluyen a las Asambleas de Dios, la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, la Iglesia Cristiana Bethel, Iglesia de Dios del Evangelio Completo y varias más. Dentro de este agrupamiento del credo cristiano, también se expone el caso de la Iglesia Evangélica Luz del Mundo y las tipificadas censalmente como “otras evangélicas”, aquí se encuentran la Nueva Jerusalén, la Iglesia Mexicana la Mujer Hermosa Vestida de Sol, Paz y Misericordia, entre muchas.

También en esta primera parte del libro se analizan las religiones no cristianas con presencia en México, como el espiritualismo, el judaísmo, el budismo, el islamismo y la nativista, la cual se define en torno a los cultos tribales o de la llamada mexicanidad. Para cerrar esta parte, los autores incluyen en su estudio a los que se definen en los censos como “no creyentes” o población sin religión.

Quisiera mencionar algunos aspectos que me parecieron significativos de esta parte dedicada a la diversidad religiosa:

- Que para medir el cambio religioso se compararon porcentajes de crecimiento o variación de las agrupaciones en el lapso comprendido entre el VII Censo General de Población de 1950 y el XII Censo General de Población y Vivienda de 2000.
- Que las categorías de adscripción de los feligreses (católicos, protestantes, etcétera) no fue la misma que se aplicó en los censos; que ello obligó, en algunos casos, a la conversión analítica de los datos cuantitativos.

Por ello, los estudios cualitativos o de caso son de enorme ayuda para discernir los cambios religiosos.

- Que la adscripción manifiesta en los censos “difumina” relativamente las fronteras identitarias en algunas categorías, como los protestantes evangélicos, protestantes históricos y pentecostales, pues su dinamismo interior es alto. Una es la información aportada al censo y otra la identidad religiosa.
- Que el proceso de pluralización religiosa en el país no es homogénea en la geografía. La diversidad se manifiesta mayormente en el sureste, donde las opciones religiosas diferentes al catolicismo ya representan la cuarta parte de la feligresía. En el centro del país –el Bajío y el Occidente especialmente– se mantiene el dominio católico y en los estados del norte hay relativa apertura en el abanico de la diversidad.
- Que en el caso del catolicismo fue históricamente un factor de unidad nacional y de integración de diferencias étnicas y sociales a través de símbolos como la Virgen de Guadalupe y que –por el contrario– se nota que algunas agrupaciones religiosas, como las pentecostales, privilegian el particularismo étnico o cierta escala socioeconómica.
- Que la “geopolítica conservadora” dictada desde el Vaticano ha venido desplazando a las posiciones pastorales progresistas. Para ello, también se anota la coyuntura que significa el triunfo del Partido Acción Nacional que pone en riesgo el carácter laico del Estado. Actualmente, 88% de los mexicanos se confiesa católico.
- Que las iglesias ubicadas dentro del protestantismo histórico arribaron a México en el siglo XIX, luego de que las Leyes de Reforma permitieron la libertad de cultos. Que ellos, especialmente los presbiterianos, se caracterizan por su trabajo social en torno a la educación y a la salud de las comunidades. Fueron los que ayudaron al Instituto Lingüístico de Verano a catequizar a indígenas del sureste de México. Actualmente las iglesias protestantes agrupan a 600 mil fieles. Son las iglesias que tienen el mayor porcentaje de feligreses indígenas (30%).
- Que la Iglesia Adventista del Séptimo Día, fundada en Estados Unidos en 1863, tiene en México 564 mil creyentes, que territorialmente se concentran en el sureste mexicano, donde se encuentra 80% de sus adeptos. Es, dicen los autores del *Atlas*, la religión que tiene una clara

tendencia a la hegemonía territorial y, a diferencia de otras organizaciones religiosas, no tienen un patrón de inserción en territorios donde hay diversificación religiosa. El perfil de su feligresía es rural, indígena y marginal.

- Que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, los llamados mormones, fundada por Joseph Smith en 1830, llegó a México en 1876, tiene a 205 mil seguidores. Se le considera una nueva religión por sus preceptos proféticos, más que una denominación del cristianismo o una variante del protestantismo. Se les localiza principalmente en el norte del país y en la Ciudad de México.
- Que los testigos de Jehová es una derivación de la Iglesia Adventista. Se fundó en Estados Unidos en 1870. Es la religión no católica con más adeptos en nuestro país, con poco más de un millón de personas, aunque retomando datos de Antonio Higuera, se menciona que el *boom* de esta religión ha pasado y se nota una caída en su crecimiento. Ellos sólo obedecen las leyes de la humanidad que no entren en contradicción con las de Dios. Se les conoce por su honradez y su afecto al trabajo. Es una organización que tiene tendencia a practicar su dogma y a ejercer su influencia en el medio urbano.
- Que el pentecostalismo, que agrupa a diferentes iglesias llamadas Asambleas de Dios, derivan sus creencias de los protestantes metodistas y bautistas. Ellos creen en la posesión del Espíritu Santo y se manifiesta en tres dones: de lenguas, de sanación y el don de la profecía. Carlos Garma dice que, en su conjunto, todas estas asociaciones no católicas son las que tienen el mayor número de creyentes. Me llamó la atención esta aseveración, ya que es la misma que maneja Renée de la Torre para los testigos de Jehová. El último censo reporta 1 442 637 seguidores del pentecostalismo. A ellos se les localiza en el medio rural, entre los migrantes urbanos y en pueblos indígenas.
- Que la Iglesia Luz del Mundo es de la religión evangélica con rasgos pentecostales y de origen mexicano con presencia en 35 países. Se apoya en las revelaciones de su fundador y de su hijo, quienes se hacen llamar apóstoles de Cristo. Se identifican como el pueblo elegido de Israel y usan algunos símbolos de la religión judía. Mantienen un sentido del territorio religioso y han creado amplias colonias como en

Guadalajara, Jalisco. Sus miembros tienen fuertes lazos solidarios y comunitarios, lo que les ha permitido “mantener relaciones clientelares con las agencias gubernamentales”. Se menciona que su participación política los ha llevado a emparentarse con el Partido Revolucionario Institucional. La organización dice tener un millón y medio de seguidores, aunque el último censo registra apenas a 70 mil personas.

- Que dentro del criterio de registro de las denominaciones de “otras evangélicas” existe una amplia subdivisión de agrupaciones que tienen nombres como Alianza Cristiana y Misionera, Iglesia Evangélica Salem, Nueva Jerusalén, la Iglesia Mexicana la Mujer Hermosa Vestida de Sol, y muchas más. Algunos investigadores llaman a estos grupos como neopentecostales y se caracterizan por el uso amplio de la música y escasa liturgia. En total este agrupamiento registra a más de dos millones 300 mil personas. Los autores de la obra advierten que este agrupamiento considerado residual, mantiene los componentes más dinámicos del cambio religioso y que merece un mayor estudio y análisis. En Quintana Roo tenemos a 17 mil miembros de estas agrupaciones y se les localiza principalmente en Cancún.
- Que los que siguen los credos no cristianos y que se practican escasamente en México son los budistas, los islámicos, los nativistas, los espiritualistas y los judíos. En este punto llama la atención que en Quintana Roo practican el judaísmo 587 individuos, de los 45 mil judíos que se registran en el país.
- Que en el capítulo dedicado a analizar la trayectoria de las preferencias religiosas por entidad federativa, tenemos que en Quintana Roo la población católica pasó de representar 96% en 1950, a 73.2% en 2000. Evidentemente las otras religiones, protestantes y evangélicos principalmente, incrementaron su presencia. En el municipio de José María Morelos alcanza 20% de la población total, que tiene una religión diferente a la católica, y en Othón P. Blanco es 11.8 por ciento.
- Que en los perfiles demográficos, específicamente en la estructura poblacional, los católicos tienen en las personas mayores de 50 años de edad a su mayor grupo de creyentes; en los protestantes históricos su principal base se localiza en niños de 10 a 14 años; en los pentecostales, neopentecostales y Luz del Mundo su mayor grupo de felii-

greses están el grupo de edad de los 5 a 9 años; en el grupo de “otras evangélicas”, su mayoría está en personas mayores a los 50 años, y los testigos de Jehová se reparten entre los mayores de 50 años y los que están entre los 10 y 14 años de edad; sin embargo, destaca que son las mujeres las que más aportan filiación a este grupo. Los que dicen no tener religión o son ateos están en los jóvenes de entre los 15 y 19 años y los mayores de 50 años, pero son notoriamente mayoría los hombres. De verdad me reconforté, pensé que estaba solo.

Así, de manera amplia puedo señalar algunos puntos de esta interesante e ilustrativa primera parte de la obra.

La segunda parte analiza los factores que permiten el cambio religioso. Como ya se habrá intuido a estas alturas de la exposición, el aspecto económico, étnico, migratorio y de urbanización son los factores que entran en contradicción con el desarrollo modernizante del capitalismo. Como acertadamente se menciona, ninguna similitud tenemos en la aplicabilidad de aquella tesis weberiana que planteaba que el resultado del progreso tecnológico y económico de la sociedad capitalista sería la secularización y con ello una laicización y diversificación religiosa. Nosotros somos una sociedad plural, étnica y culturalmente, lo que le da a nuestro desarrollo particularidades diferentes: en nuestro caso la modernidad capitalista rompe violentamente con estructuras, comunidades y tradiciones que las arrojan al rezago y la marginación. Pobreza, migración y acelerada urbanización son campos donde las nuevas propuestas espirituales encuentran tierra fértil.

Como bien detectan las coordinadoras de la obra, en esas contradicciones que obliga el desarrollo se presentan actores y situaciones que facilitan estos cambios religiosos. El papel de la mujer en la familia y la sociedad; la diversidad étnica y la resemantización cultural de las nuevas ofertas religiosas; la acelerada urbanización y el alejamiento de los controles comunitarios suplidos por nuevas redes sociales y la migración y el acercamiento con nuevos entornos interpretados espiritualmente para impedir la ajenedad o consolar la soledad.

Finalmente, la tercera parte de este *Atlas de la diversidad religiosa en México* nos ofrece seis monografías que especialistas como Minerva Castañeda, Genaro Zalpa, Mónica Aguilar, Antonio Higuera y Cintia

Castro han elaborado para entender puntualmente el comportamiento de la práctica y la creencia de algunos grupos religiosos en lugares específicos como Chiapas, Aguascalientes o Quintana Roo. En lo personal, creo que este tipo de trabajos de detalle son muy importantes, ya que nos muestran aspectos concretos que motivan el cambio religioso. Hay que recordar que en antropología hay una frase para ello: los materiales siempre dirán más que la teoría.

Termino señalando que no esperen encontrar definiciones ni teorías sociológicas o antropológicas sobre la religión en esta obra. No hay referencias a Durkheim, Mauss, Caillois o a Girad, ni tampoco encontrarán una teorización del mito o del ritual como partes del sistema religioso. Se encontrarán con un buen material de referencia que nos permitirá iniciar búsquedas y explicaciones. Es una obra que nos allana el camino para ir entendiendo una parte de nuestra realidad y también para ir previendo que los cambios continuarán de manera acelerada debido a la rigidez y a la intolerancia de algunas instituciones y de la misma sociedad.